

*“El 17 de agosto del año pasado se hizo el convenio que llaman Pacto de San Sebastián. Al día siguiente, por la noche, fuimos a un banquete republicano en Irún; yo veraneaba con Lola en Fuenterrabía. Estábamos en un hotel, lleno de burgueses y aristócratas sevillanos. Una marquesa viuda que allí vivía, le dijo a la fondista: “¡Qué lástima que una muchacha tan bonita (por Lola) se haya casado con un republicano!” Este era el personal. También vivía en el hotel Ruiz y Benítez de Lugo, subsecretario de la presidencia con Berenguer, y Matos, hermano del ministro de la Gobernación que sucedió a mi inolvidable adversario el general Marzo.*

*“Al llegar a Irún, la noche del banquete, me dio Galarza la noticia de la muerte de Martí Jara. Al banquete no asistió Lerroux, pero sí D. Niceto, y Miguel Maura, y Eduardo Ortega (de cuya indiscreción desconfiaban todos los conspiradores), y Victoria Kent, y no sé quién más. Había trescientos iruneses, algo bárbaros. La policía había prohibido que hubiese discursos, pero los hubo. A don Niceto, en su florido discurso, se le ocurrió hablar de la maternidad, dirigiéndose a la Kent. La autoridad, porque se quebrantaba la prohibición de echar discursos, quiso echarlo del local. Entraron los guardias, sable en mano. Creí que se reproducía lo del hotel Nacional, cuando el banquete a M. Domingo. Pero tal fue la actitud de aquellos bárbaros, que el comisario, pálido de cólera, optó por retirar a los guardias. Los republicanos ocuparon lo alto de la escalera, pistola en mano, para que ya no subiese nadie. ¡Cuántas emociones, desde entonces hasta hoy!*

Todos estos testimonios de la época, recogidos de aquí y de allá, nos pueden servir para recrear un poco el ambiente que se respiraba en nuestra pequeña capital de provincia. Aquellos ideales republicanos que alentaban en el pecho de unos cuantos albaceteños, que conspiraban en el más riguroso secreto para la instalación de un régimen democrático para España, afloraría tímidamente a la superficie en 1930, con la caída de la Dictadura, y estallaría finalmente, con una ilusionada explosión popular, en las elecciones municipales de abril de 1931. Era el triunfo de Martí Jara, Cortés, Orovitg, Ferrús, García Farga, Coloma, Navarro Esparcia, Puerto, Mateos, Pedro José Cortés. . . , aquellos románticos conspiradores republicanos de Albacete.

F.F.R.